

DELIRIOS DE GRANDEZA

Exigió a los reyes “privilegios y títulos tan exorbitados como los de Almirante de Castilla, hasta entonces reservados para los más grandes personajes del Reino”. Además se sentía elegido por Dios para cumplir una misión en la tierra:

“En su ardiente corazón sentía la tensión intolerable de las pasiones imaginativas —ambición, envidia, resentimiento, venganza, pero sobre todas ellas, poder, poder sobre todo el mundo. El rey y la reina eran sus amigos, pero sus amigos de arriba a abajo. Los amaba con un odio apasionado. Se inclinaba ante ellos, se arrodillaba ante ellos con orgullo infinito. Mientras su cuerpo se doblaba y caía a los reales pies, su alma se elevaba en triunfo sobre las cabezas coronadas en sueños de victoria.”

Observemos la visión que tuvo durante su naufragio en Jamaica durante su último viaje y que relató a los reyes a manera de reproche por haberlo desapoderado:

“Cansado, me dormecí gimiendo: **una voz muy piadosa oí, diciendo. ¡O estulto y tardo a creer y a servir a tu Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo él más por Moyses o por David su siervo?** Desque nasciste, siempre él tuvo de tí muy grande cargo. Cuando te vido en edad de que él fué contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra, las Indias, que son parte del mundo, tan ricas, te las dió por tuyas; tu las repartiste adonde te plugo, y te dió poder para ello. De los atamientos de la mar océana, que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dió las llaves; y fuiste obedecido en tantas tierras, y de los cristianos cobraste tan honrada fama. **¿Qué hizo él por el más alto pueblo de Israel cuando le sacó de Egipto? Ni por**

David, que de pastor hizo Rey en Judea? Tórnate a él, y **conoce ya tu yerro:** su misericordia es infinita: tu vejez no impedirá a toda cosa grande: muchas heredades tiene él grandísimas. Abraham pasaba de cien años cuando engendró a Isaac, **¿ni Sara era moza?** Tú llamas por socorro incierto; responde, **¿quién te ha afligido tanto y tantas veces, Dios ó el mundo?** Los privilegios y promesas que da Dios, no las quebranta, ni dice después de haber recibido el servicio, que su intención no era esta, y que se entiende de otra manera, ni dá martirios por dar color a la fuerza; él va al pie de la letra: todo lo que él promete cumple con acrecentamiento: **¿esto es uso?** Dicho tengo lo que tu Criador ha hecho por tí y hace con todos, ahora medio muestra el galardón de estos afanes y peligros que has pasado sirviendo a otros. Yo así amortecido oí todo; mas no tuve yo respuesta a palabras tan ciertas, salvo llorar por mis yerros. Acabó él de fablar, quien quiera que fuese, diciendo: **No temas, confía: todas estas tribulaciones están escritas en piedra mármol, y no sin causa.**”

DELIRIOS DE PERSECUCIÓN

“Vivía en constante miedo de que la realidad le destrazase toda su fe de un solo golpe, o de que le robasen su valioso secreto del armario donde lo llevaba encerrado con triple llave de cautela. Bajo la presión de este miedo, su cautela innata se iba amargando y transformándose en **suspicacia, casi a veces en manía de persecución.**

(...)

Fue primero navegando con cautela, pues tenía aviso de que el Rey de Portugal había enviado tres carabelas para hacerse con él, según él creía, por

envidio. Estas tres carabelas portuguesas no dejan de tener cierto aire imaginario, como de haber navegado tan sólo por el mar de su rica fantasía."

PROVOCACIONES MASOQUISTAS

El delirio de grandeza de Colón le hizo sentirse superior a los reyes, asumiendo prerrogativas que no le correspondían y simplemente desobedeciendo lo establecido en las capitulaciones. El envío de esclavos contrariaba las órdenes reales; el no pagar los sueldos a la gente que lo acompañó; el haber escatimado a Rodrigo de Triana los 10,000 maravedíes de pensión por haber sido el primero en ver tierra, le crearon animadversión general.

El resultado de sus provocaciones, traducido en mal gobierno, concluyó en la rebelión de la gente, en su prisión, y más tarde, en la prohibición de los reyes de que gobernase lo por él descubierto.

El individuo paranoide suele ser inteligente pero auto-destructivo debido a una adaptación oral masoquista sufrida en su primera infancia: un gozo inconsciente en la idea de ser muerto de hambre o de sed. Otro gozo inconsciente suyo fue el de la idea de ser rechazado y muerto. Esta paradoja la captó Calderón de la Barca en **La vida es sueño** por boca de Rosaura:

Que tanto gusto había
en quejarse,
un filósofo decía,
que a trueco de quejarse
habían las desdichas de buscarse.

Colón no sólo era un buscador de islas, Cipangos, Catayos, oro, perlas y esclavos, sino de desdichas que él mismo se buscaba inconscientemente, para luego gozar en sus interminables quejas. Su historia es una prolongada queja. Veá-

mos un ejemplo de su regresión oral durante su segundo viaje. En Paria escribe:

"Yo siempre lei que el mundo, tierra e agua era esférico [...] Agora vi tanta disformidad como ya dije, y por esto me puse a tener esto del mundo, y fallé que no era redondo en la forma que escriben; salvo que es de la forma de una pera que sea toda muy redonda, salvo allí donde tiene el pezón que allí tiene mas alto, ó como quien tiene una pelota muy redonda, y en un lugar della fuese como una teta de muger allí puesta, y que esta parte deste pezón sea la más alta e mas propinca al cielo, y sea debajo la linea equinocial, y en esta mar Oceana en fin del Oriente: llamo yo fin de Oriente, adonde acaba toda la tierra e islas..."

Al individuo contumaz, terco, obsesivo, compulsivo, lo denominó Freud anal-sádico. No deja de ser una coincidencia que Colón haya sido un anal-sádico. Mas todo sádico, es inconscientemente masoquista. Esto explica por qué Colón se provocaba la mayoría de sus desgracias, para luego quejarse de la ingratitud real.

El aspecto más importante de la conducta de Colón, no es tanto su contumacia o su conducta obsesiva, sino la de haberse creado un objetivo fijo al saber que había islas allende el océano occidental y el haber supuesto que más allá de las islas estaba otra mayor: Japón, y luego la tierra firme de Marco Polo: China.

A este fenómeno que ocurre continuamente en el proceso científico, le llaman los germanos: **Serendipity**, palabra que proviene del cuento persa **Los tres principes de Serendip**, que consiste en recibir un regalo inesperado cuando alguien está en la búsqueda de otras cosas valiosas y agradables.

El pensador judío-húngaro Arturo Koestler (1905-83) en **Los sonámbulos**, nos informa acerca de Kepler (1571-

1630), descubridor de las tres leyes de la cosmología, quien admiraba a Colón:

“Johannes Kepler se propuso llegar a la India y descubrió América. Es éste un fenómeno que se repite una y otra vez en el camino del conocimiento. Pero el resultado es indiferente al motivo. **Un hecho, una vez descubierto, tiene una existencia propia y se relaciona con otros hechos que sus descubridores nunca habían soñado.** Apolonio de Perga descubrió las leyes de las curvas inútiles, que surgen cuando un plano corta un cono según ángulos distintos: siglos después vino a comprobarse que aquellas curvas representaban la trayectoria que siguen los planetas, los cometas, los cohetes y los satélites.

No puede uno evitar el sentimiento —escribió Heinrich Hertz— de que estas fórmulas matemáticas tengan una existencia independiente y una inteligencia propia, de que sean más sabias que nosotros, más sabias aún que sus propios descubridores, de que extraigamos de ellas más de lo que originalmente se había supuesto.

Esta confesión del descubridor de las ondas de la radio suena sospechosamente como un eco de Kepler, en quien resonaba el eco de Platón, en quien a su vez resonaba el eco de Pitágoras: ‘Creo que todo cuanto se halla en la naturaleza y en el hermoso cielo se halla en símbolos en **geometriam**’.”

Veamos lo que explica Kepler en el prefacio a su **Nueva Astronomía**, que —según Koestler— “constituye una revolución única del modo en que funciona el espíritu creador”:

“Lo que me interesa es no ya tan solo comunicar al lector cuánto tengo que decir, sino manifestarle, sobre

todo, las razones, subterfugios y felices azares que me llevaron a mis descubrimientos. Cuando **Cristóbal Colón, Magallanes y el Portugués** nos cuentan cómo se perdieron en sus viajes, no sólo los perdonamos, sino que lamentaríamos no poseer tales narraciones, pues, sin ellas, se habría perdido todo un gran entretenimiento. Por eso no se me censure si, movido por el mismo afecto al lector, sigo el mismo método.”

El propio Koestler en el prefacio a su libro reconoce el cambio que sufrió la cultura humana durante los siglos XVI y XVII, debido a Copérnico, Kepler y Galileo. El fenómeno científico experimentado por Colón, tomó dos siglos en incubar:

“La revolución, producida en la técnica, que los descubrimientos de aquellos hombres provocaron fue un producto accesorio e inesperado; su meta no era conquistar la naturaleza, sino comprenderla. Con todo, su indagación cósmica destruyó la visión medieval de un orden social inmutable, en un universo amurallado, con su jerarquía fija de valores morales; y transformó por entero el paisaje, la sociedad, la cultura, las costumbres y las concepciones generales de Europa, tanto como si hubiera surgido un nuevo género en el planeta.”

Madariaga nunca se explicó por qué Colón estaba tan seguro de que había islas al poniente “como si dentro de una cámara con su propia llave las tuviera” —que dijera Las Casas. Veamos la seguridad de sus islas:

“La Comisión celebró sesiones para oír a Colón. Las Casas lo dice de modo positivo. Uno de sus miembros, el único cuyo nombre nos es conocido además del de Talavera, dice que los comisarios, ‘platicaron con el

dicho Almyrante sobre su hida a las dichas yslas'; y aun añade que 'todos ellos concordaron que hera imposible ser verdad lo que el dicho Almyrante decía'. ¿Qué decía Colón? Hoy podemos contestar a esta pregunta con mayor posibilidad de acierto que los primeros biógrafos de Colón, todavía envueltos en sus errores, y aun que los segundos, no menos envueltos en nubes romántico-sentimentales de su propia creación. Colón sólo pudo haber hablado ante la comisión según Marco Polo, según Toscanelli o según Esdras. Lo más probable es que hiciese una mescolanza de los tres. Es casi seguro que utilizó las tres fuentes, porque era impetuoso; pero también que ni mencionó a Toscanelli ni presentó el famoso mapa, porque era cauto. Esto se desprende de la lógica del caso, pues aunque en Castilla se sintiese en relativa seguridad, una carta y un mapa adquiridos por los medios que él bien sabía, no tenían por qué exponerse ante una comisión de astrónomos y navegantes que podrían manifestar cierta curiosidad sobre el modo cómo habían llegado a sus manos.

(...) El descubridor andante se describe a sí mismo desde el principio como Don Cristóbal Colón, antes de que nadie le haya autorizado a llamarse así. La primera condición que registra el documento es que sus Altezas harán de hacer 'al dicho Don Cristóbal Colón su Almirante en todas las **islas e tierras-firmes** que por su mano o industria se descobrieran o ganaren en las dichas mares oceanas'."

El psicoanálisis ha demostrado la importancia de los **lapsus lingüis** para significar las intenciones inconscientes. Estudiemos lo consignado por Madariaga:

"El otro rasgo extraño de las capitulaciones es todavía más dramático, si bien el análisis revela que tampoco tiene gran sustancia. La frase inicial reza como sigue: 'Las cosas suplicadas é que vuestras Altezas dan y otorgan a D. Cristóbal Colón, en alguna satisfacción de **lo que ha descubierto** en las mares Oceanas, y del viaje que agora, con el ayuda de Dios, ha de hacer por ellas en servicio de vuestras Altezas'. Observamos de pasada qué típico de nuestro Colón es ese 'en alguna satisfacción'. Le hacen Almirante, Virrey y Gobernador y le ennoblecen, pero todo esto, amén del diezmo y del ochavo, no es más que alguna satisfacción a cambio de un mundo hipotético que está por descubrir. Bien se echa de ver que esta frase fue dictada si no escrita por el propio descubridor andante. Pero lo que ha escandalizado a cronistas e historiadores en este párrafo son las palabras '**que ha descubierto**'. Son tan increíbles que los primeros eruditos, considerándolas como un error, las corrigieron transformándolas en '**que ha de descubrir**'.

Sin embargo el documento original pone el verbo en pretérito, y tomando pie de este extraordinario pretérito, no pocos colonistas se han dejado seducir por el cuento de un predescubrimiento de América que Colón habría hecho secretamente antes de hacer el descubrimiento oficial. Fuerza es confesar que no faltan elementos para apoyar esta fantasía, y entre otros, las repetidas alusiones de Las Casas a la seguridad con que Colón hablaba de las Indias por descubrir 'como si las tuviera ya bajo llave en su arca' o 'como si allí hubiera estado'. Pero todo este cuento de hadas se viene abajo con sólo leer el diario del primer viaje, escrito por el propio Colón, pues es evidente que todo lo que ve le sorprende, le intriga, le encanta, a ratos le desilusiona, pero de todos modos le es nuevo. La única explicación de estas palabras de las capitulaciones se

hallará en la psicología quijótica de Colón. 'Se abrazó con su imaginación' y no la soltaba aunque se lo pidiesen frailes descalzos, como decía Cervantes de Don Quijote. Tan seguro estaba de su sueño que en el documento en el que se lo hacía pagar tan caro a los Reyes, lo dio por hecho y por descubierto. Así como se llamó a sí mismo **Don** Cristóbal antes de que se le concediera el título, así dio por descubiertas las 'Indias' antes de hacerse a la vela para ir a buscarlas."

Luis de Ulloa en su libro **El predescubrimiento Hispano-Catalán de América en 1473** (1928), arguyó con gran fuerza que Colón había estado ya en lo que después fue América, pero no lo pudo comprobar, según Madariaga.

No es sino hasta 1986, que la actual duquesa de Medina Sidonia permite a su deudo el profesor Juan Maura revisar los archivos del ducado, que salen a la luz unos datos sobre Cristóbal Colón, escritos por Pedro Barrantes Maldonado en 1544, cronista del duque de Medina Sidonia —quien, según Madariaga, era don Enrique y, según Barrantes, era don Juan de Guzmán— que indican que Colón había naufragado en las islas, que después se llamarían Antillas, mucho antes del viaje de las tres carabelas. Veamos lo dicho por Barrantes:

"Capítulo III. Como el Rey y la Reina enviaron a Cristóbal Colón a descubrir las Indias del mar Océano. Estando el Rey y la Reina en Santa Fe, este año de 1492. Sucedió que un Cristóbal Colón, extranjero de la nación de Milán, hombre de alto ingenio sin saber muchas letras y astuto en el arte de la cosmografía, y del repartir del mundo, habiendo desde Inglaterra salido en una nao, y cogiéndole tormenta, allegó a la isla que ahora se llama Santo Domingo, y conociendo la tierra ser rica en oro, y volviéndose a España y

muerto de lacería, hambre y enfermedad la mayor parte de los que fueron en aquella Nao, y quedando él dando cuenta de aquella tierra al Rey de Inglaterra de lo que en ella se había visto, suplicándole le enviase a descubrir. No dándole crédito de esto, se vino a Portugal y suplicó lo mismo al Rey de Portugal, donde teniendo por vano lo que decía no hicieron caso de ello y de allí vino al servicio del Duque de Medina, Don Juan de Guzmán, y contándole el caso y cuán a poca costa se podría conquistar aquella isla rica de oro, estando determinado de enviar a su costa una armada a descubrirla, pero como salió del servicio desgraciado del Rey y la Reina, dejó el propósito que tenía de ocuparse de una empresa incierta."

Ahora observemos lo dicho por Madariaga:

"Así reforzado y confirmado en su fe, Colón se puso en marcha para la Corte llevando para mayor seguridad una especie de visado franciscano sobre su pasaporte. Se hallaba la Corte entonces en Sevilla, donde el rey, muy satisfecho de su reciente captura de Setenil, había venido a pasar el invierno cerca de su principal consejera y administradora en jefe del ejército —la reina. Colón no se dirigió a los monarcas en primer lugar; fue primero a llamar a la puerta del más poderoso de los magnates españoles, el Duque de Medina Sidonia. Don Enrique de Guzmán, segundo Duque de Medina Sidonia, era entonces jefe de una familia que se había tallado el dominio feudal más espléndido de toda la Península; era por lo tanto el hombre más rico de España, y reinaba de hecho sobre una región extensa que rodeaba al puerto de Sanlúcar. Con sólo que hubiese querido, este gran señor se hubiera podido encargar de toda la empresa del descubrimiento; pero o no quiso o, por causa que no se

conoce, no pudo hacerlo, y así sale de la escena histórica en cuanto concierne a Colón con toda la pompa y dignidad de tan magnífico señor, pero sin la corona de laurel americano que su memoria llevaría para siempre si hubiera escuchado a aquel soñador de ojos azules, pelo rojo y temperamento ardiente que le hablaba de nuevas islas y de continentes nuevos por descubrir."

Fíos en que permitirá la duquesa de Medina Sidonia cotejar la copia del siglo XVIII del manuscrito del siglo XVI escrito por Barrantes, la cual le prestó a Maura cuando éste buscando a Alvar Núñez Cabeza de Vaca que había sido criado del duque, se encontró el secreto del excelentísimo señor don Cristóbal Colón.

Ciudad de México
Octubre de 1990

Si — dice Colón — se digna de un solo instante de su tiempo a su deseo en persona —

COLON DESCUBIERTO

(Segunda parte)

¿Fue Alonso Sánchez
el descubridor de América?

Fredo Arias

Pero una deformación,
un ocultamiento de la auténtica identidad
de un pueblo como los aquí señalados,
me parece un fenómeno único, y por consiguiente,
de interés fascinante.

AMÉRICO CASTRO
(De la edad conflictiva)

Ya para entrar en el siglo XXI, los pueblos hispánicos seguimos aferrados a historias mitológicas, a ilusiones desiderativas, a leyendas fabulosas, a pesar de que nuestros eruditos han demostrado su falsedad hasta el cansancio. Américo Castro (1885-1972), antes de escribir **La realidad histórica de España** había comprendido que la idea ibérica no era más que un deseo de demostrar que se era más noble por ser más antiguo. "Los iberos son muda arqueología conocida a través de Roma". Algo parecido a los aztecas quienes son también muda arqueología conocida a través de las interpretaciones de nuestros primeros misioneros

españoles e indios que las narraron en castellano. El querer fundar la nacionalidad en lo ibero o lo azteca sólo demuestra las proclividades poéticas de nuestro pueblo.

Así como hemos dejado de ser indios, negros y españoles para ser hispano-americanos, los habitantes actuales de España dejaron de ser romanos, godos y semitas —estos últimos en sus versiones fenicia, árabe y judía— para ser españoles, palabra provenzal que significa: provenientes de Hispaniae.

En *De la edad conflictiva*, nos habla Castro del deseo de los historiadores hispánicos no sólo de hacer de los españoles descendientes de los iberos, sino lo que es peor, hacer de los iberos españoles.

“No se piensa —repitámoslo— en que si los prehistóricos iberos y celtíberos fueran ya españoles, los celtas de la Galia Transalpina habrían de ser franceses; y los de la Galia Cisalpina, italianos. Y en lugar de hacer frente a ese problema, por todos los ‘iberólatras’ esquivado, se compara la colonización española en las Indias con las de Roma y los musulmanes en la Península Ibérica. Hay quien sostiene que los celtíberos y tartesios no se hicieron romanos ni orientales musulmanes por los mismos motivos que los indios y mestizos americanos no perdieron su fisonomía y carácter, y continúan siendo mejicanos o peruanos”. [mexicas o incas.]

Las casas más nobles de España no tienen raíces ibéricas. La de Medinaceli, se deriva de una toponimia árabe como lo es la Mancha, Alcalá o Gibraltar. La de Medina Sidonia de una toponimia árabe por lo de Medina y fenicia por lo de Sidonia, como también lo son Málaga y Cádiz. Lo ibérico luce por su ausencia en nuestra cultura actual. Sin embargo el nombre Hispaniae, que nos dio Roma, abarca

toda la península mal llamada Ibérica y es tan real que hablamos romance y existe la cultura hispánica.

A propósito de los Medina Sidonia, el premio Vasconcelos 1971, Joaquim Montezuma de Carvalho escribió un artículo sobre Colón intitulado *Tera sido Cristovao Colombo um piolas?*, el 18 de abril de 1991 en el periódico *Correio de Manha* en Lisboa, relacionado con mi artículo *Colón descubierto* (I parte) que los hizo llegar a la duquesa de Medina Sidonia, doña Luisa Isabel Alvarez de Toledo y Maura. En dichos artículos se le pide a la duquesa que confirme la existencia de un documento del siglo XVI en el sentido de que Colón le dijo al duque [en 1484] que ya había naufragado en lo que después se conoció con el nombre de la Isla de Santo Domingo, y no antes como pretende la señora duquesa. Es lógico y natural que Barrantes hablase de la Isla de Santo Domingo en 1555, puesto que ya llevaba 63 años llamándose primero, Hispaniola y luego Santo Domingo.

Esta le contestó a Montezuma confirmando la existencia del documento del siglo XVI, escrito por Pedro Barrantes de Maldonado. Mas lo más sorprendente de esta carta es la ilusión desiderativa de la duquesa de que la historia de España siga siendo la misma aunque sea falsa, apócrifa y nula como lo es el V Centenario del descubrimiento de América en 1492. Analicemos estos fragmentos de la carta:

“Medina Sidonia
P. Duque Niebla, 1
SANLUCAR BDA (CADIZ)

Sanlúcar 28 julio 1991

Sr. D. Joaquim Montezuma de Carvalho
Lisboa

Muy señor mío:

Mil gracias por sus artículos. Sí, es cierto que Juan Maura sacó estos datos. Barrantes recogió la noticia de un viejo criado, que había conocido a Gómez de León, camarero del Duque, el cual estuvo presente en la entrevista que se celebró en el palacio de Sevilla.

[con Colón]

(...)

He estudiado el tema en profundidad, y el hecho es que Santo Domingo pertenecía a unas islas, concedidas por Enrique IV a Diego de Herrera en 1463, que como marido de Inés de Pereza era ya señor de las Canarias, islas que según todos los indicios, alcanzaban el poniente. Luego estaba ofreciendo algo que ya tenía dueño.”

Es un día de fiesta para la pequeña comunidad de historiógrafos hispanos, cuando aparecen documentos sobre personajes antiguos, siempre que no interfieran con el dogma histórico o con la idea que los hispanos modernos tenemos de nuestro pasado o de nuestras raíces fabulosas. ¿Qué daríamos por recuperar el **Diario de a bordo de la primera navegación** de Colón, que tuvo en sus manos el converso Bartolomé de las Casas! Lo vergonzoso del caso es que los diarios de a bordo del segundo, tercero y cuarto viajes que se conservaban en el siglo XVI también desaparecieron. No sería extraño que los cuatro diarios un día se encuentren juntos en el archivo secreto de alguna biblioteca. Esto es una ilusión desiderativa o un deseo fantástico mío.

Antonio Rumeu de Armas, publicó en 1989 el **Libro copiador de Cristóbal Colón** en facsímil y luego lo transcribió en el tomo II de la misma obra. Este libro fue adquirido

por el Estado español de un librero de Tarragona. Los documentos VII y VIII son dos cartas inéditas de Colón a los reyes católicos escritas en la isla Hispaniola el 3 de febrero de 1500. En ellas se confirma el carácter paranoide y ecléctico de aquel magnífico señor. Veamos el VIII:

“...pues que Nuestro Señor, por su infinita bondad, ha cumplido por mí [a través de mí] con vuestras Altezas, (...) de que yo espero la victoria de aquel verdadero Dios, el cual es trino y uno y lleno de caridad y de sabiduría; así como milagrosamente me ha dado de toda otra cosa, contra la opinión de todo el mundo, y le placerá que así como el templo de Jerusalén se edificase con madera y oro de Ofir, que ahora, con ello mismo se restaura a la iglesia santa y se reedifique el más suntuoso de lo que estaba primero.”

Américo Castro en **De la edad conflictiva**, se pregunta:

“¿Cómo sería el cristianismo íntimo de ciertos conversos? ¿Cómo se entrelazarían en su alma los hábitos ancestrales con nuevas formas de fe que, de antemano, no deben tacharse de insinceras? Es probable que, en los bien versados tanto en la antigua como en la nueva Ley (caso de Arias Montano), se formaran ajustes individuales y muy recatados, que afloraban en la repugnancia a infringir preceptos judaicos, nada dañinos después de todo para la creencia católica. Mas nunca se sabrá hasta dónde llegaban esos sincretismos en quienes no fueron sometidos a tormento inquisitorial. Y aun así, quién sabe.”

Confirmados el origen sefaradita y la paranoíta de Colón por la carta de 1500, queda en pie la opinión de Madariaga de que a pesar del **lapsus linguis** de las capitulaciones: “Que ha

descubierto”, Colón no había estado antes de 1492 en las que después se llamaron Antillas.

El documento de Barrantes de Maldonado es muy claro en cuanto a lo que Colón le dijo a don Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia en 1484:

“Cogiéndole tormenta, allegó a la isla [...] y conociendo la tierra ser rica de oro y volviéndose a España y muerto de lacería, hambre y enfermedad la mayor parte de los que fueron en aquella nao y quedando él dando cuenta al rey de Inglaterra de lo que en ella se había visto, suplicándole que le enviase a descubrir.”

¿Por qué pedía Colón que se le enviase a descubrir algo que ya había descubierto? Lo dicho por Barrantes: “le enviase a descubrir”, lo que Colón supuestamente ya había descubierto, fue la noticia que recogió este historiador de un criado de Gómez de León, camarero del duque, que estuvo presente en la entrevista, como lo dice en su carta doña Luisa Isabel. Mas nunca se sabrá si fue exactamente lo que le dijo Colón al Duque, a no ser que creamos en este otro *lapsus lingüis* del Almirante que lo denuncia como alguien que sabía de una noticia que quiso atribuirse como propia, sin serlo.

Lo único que podría resolver este enigma y unificar las opiniones opuestas es la posibilidad de que Colón hubiera conocido al verdadero descubridor de las islas del Caribe y que plagiara su historia para su propio beneficio, honra y gloria.

El profesor Juan Maura llama nuestra atención a lo consignado por Martín Fernández de Navarrete (1765-1844), en *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. (Biblioteca de autores españoles. Atlas. Madrid, 1954. Vol. I, p. 28):

“La fábula de que un piloto de Huelva, llamado Alonso Sánchez, navegando de España a las Canarias, cerca del año 1484, fue arrojado por una tormenta hasta la isla de Santo Domingo, y que volviendo a la Tercera comunicó a Colón su viaje y derrotero, la oyó contar el inca Garcilaso a su padre, que sirvió a los Reyes Católicos y a los contemporáneos de los primeros descubridores y conquistadores. Del inca la tomaron don Bernardo Alderete, Rodrigo Caro, don Juan de Solórzano, don Fernando Pizarro y otros posteriores. Francisco de Gómara y el padre Josef de Acosta refirieron el suceso sin citar al descubridor.”

Gracias a lo dicho por el inca Garcilaso de la Vega (1539-1616) autor de *Comentarios reales del Perú*, se fortalece la hipótesis de que el verdadero descubridor de América para los europeos fue el andaluz Alonso Sánchez, puesto que naufragó en las islas al oeste y regresó para contarlo, entre otros a Colón, confirmando las visiones poéticas de Séneca, el Mapa de Toscanelli y todos los indicios, de madera labrada y ahogados de cara ancha, encontrados en el Atlántico. Consigna Madariaga en *Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón* que éste al no poder convencer al rey de Portugal de su proyecto, se fue a España en 1484, precisamente el mismo año que supo lo del naufragio de Sánchez. Lo interesante del asunto es que lo que Colón le dijo al duque de Medina Sidonia concuerda con lo que supuestamente le comunicó Sánchez al propio Colón. La isla Tercera del archipiélago de las Azores, pertenecía a una zona de Portugal donde Colón tenía amigos y parientes que pudieron informarle, y donde había residido desde 1476, habiendo casado con una Perestrello, hija del capitán de la Isla de Puerto Santo, isla mayor del archipiélago de Madeira, equidistante de Azores y la península hispánica.

Lo de haber “dado cuenta al rey de Inglaterra de lo que en ella se había visto, suplicándole que le enviase a des-

cubrir", es posible que haya sido una argucia de Colón para provocar el celo del duque de Medina Sidonia. Cuatro años más tarde, en 1488, ante las dilaciones de Castilla, Colón envió a su hermano Bartolomé a ver a Enrique VII, rey de Inglaterra, que "burló de cuanto Colón decía", según Oviedo.

Madariaga fue preciso cuando del Almirante dijo:

"No cabe duda de que Colón administraba la verdad con notoria cautela; pero falta a la más elemental sutileza no sólo sobre el carácter de Colón, sino sobre la naturaleza humana, quien atribuye no ya al descubridor de América, sino a cualquier hombre, sea quien sea, una predisposición constante a mentir, cuando la proclividad humana al mínimo de acción nos lleva a todos a decir la verdad siempre que no haya interés en contra."

En su **Estudio histórico-crítico y edición**, (1989) tomo I, Antonio Rumeu de Armas, dice:

"Aunque sea arriesgado vaticinar el desarrollo de acontecimientos futuros, no vacilamos en afirmar que uno de los hechos más memorables y significativos de la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, desde el punto de vista histórico, será, sin lugar a dudas, la aparición del **Libro Copiador de Cristóbal Colón** (1492-1503)."

Es ahora probable que el hecho más importante para la conmemoración del V Centenario del Natalicio de la Cultura Hispánica, sea el hallazgo que Juan Maura hizo del documento de Pedro Barrantes de Maldonado en 1986 en los archivos del ducado de Medina Sidonia.

Ciudad de México
Octubre de 1991

COLON DESCUBIERTO

(Tercera parte)

El natalicio de
Hispánico-América

Fredo Arias

A SOR JUANA

¿Hasta cuándo?
¿No te basta ver que
en la luciente pluvia de tus arterias,
dos mundos preciosamente
fluctúan?

LUIS VERDEJO LADRON DE GUEVARA
(1714)

Con este son ya tres ensayos sobre Colón, que a manera de carabelas puse a navegar en el tenebroso mar de la incomprendición histórica y que a pesar de las corrientes adversas y los vientos encontrados algún día llegarán allende el horizonte a unas islas diferentes a las que yo había imaginado.

Américo Castro (1885-1972) en su artículo **El significado de la civilización española** (editado por José Rubia Barcia. University of California Press, 1976), nos dice:

"Mas la ciencia histórica, o la ciencia de la cultura humana, aspira a un cierto tipo de claridad basada sobre la percepción del significado de las realizaciones humanas,

ordenándolas de acuerdo a las perspectivas de sus valores. Un hecho humano jamás puede ser reducido al plan conceptual de una definición que intente incluir su contenido total, como es el caso de las definiciones matemáticas o físicas. Un hecho histórico siempre significa algo, esto es, reconoce un fin o valor que lo trasciende. Uno no puede definir una catedral gótica como si fuera un objeto material, puesto que sólo es posible percibir sus valores estéticos, religiosos y sociales. Recuerdo esto sólo para aclarar que la civilización española, ese gran agregado de la historia, no puede ser construido de una mera enumeración de hechos, sino que consiste en la exposición de sus significados y valores, con el propósito de que los tonos, de esa civilización que se desarrolló en el mundo occidental, puedan ser escuchados."

Por estas razones de nuestro gran historiógrafo, observamos los prejuicios de ciertos escritores. Jared Diamond en su artículo **Lo último sobre los primeros**, publicado en la revista **Discover** (enero de 1990), intenta tergiversar el sentido vital del descubrimiento del Nuevo Mundo en el siglo XV:

"Cada año celebramos el descubrimiento de América por Colón, pero claro está que cuando Colón desembarcó, América era muy bien conocida por millones de gentes —los indios americanos— algunos de los cuales estaban presentes a su llegada. Fueron los antepasados de estos indios los que primero encontraron el Nuevo Mundo."

Fácil sería convencer a Diamond sobre sus anacronismos, pues el cromagnón asiático oriental no tenía ni la menor idea de su orientación en la tierra y de que estaba emigrando a unas zonas que con el tiempo se llamarían Nuevo Mundo y América. Hoy se especula que ese hombre al que se le ha dado el nombre de **clovis**, emigró desde Sibe-

ria vía Alaska durante el deshielo de los glaciares hace 12,000 años y que en el espacio de 1,000 años poblaría todo este continente. Ahora los antropólogos han aumentado la presencia de los **clovis** en las cuevas de Nuevo México a 28,000 años.

El historiador unistatense Samuel Eliot Morison en su libro **The Oxford History of American People**, reconoce que el descubrimiento de Colón fue el efectivo, puesto que los escandinavos aunque poblaron Groenlandia y quizás incursionaron hasta Terranova, no tenían un objetivo —equivocado o no— como lo tenían los castellanos. Este vacío de descubrimiento evidente en las razas nórdicas europeas ha dado como compensación psicológica negativa las falsificaciones de la piedra "Kensington rune", las armas "Beadmore", y el mapa de "Vinlandia", fabricado por unos estudiantes de la Universidad de Yale, para demostrar la presencia germánica en América, anterior a la hispánica. Y como compensación psicológica positiva, la exploración del espacio. Los eslavos y los anglo-americanos están diciendo: "No fuimos los primeros en explorar el planeta, pero sí el sistema planetario".

Es verdad que Colón cuando presumió haber naufragado en las costas de este continente, antes del viaje de las tres carabelas, según el historiador del duque de Medina Sidonia, Pedro Barrantes de Maldonado (1544), no le pasó lo mismo que a Eric el Rojo y antes a los australoides de la Patagonia, a los melanesios de Lagoa Santa y a los cavernarios **clovis**, puesto que sabía donde estaba en relación al resto del planeta. Colón fiaba que el mundo era esférico, por el mapa de Toscanelli y deseaba poder llegar a la zona de la especiería, y cuando conoció el naufragio de Alonso Sánchez de Huelva en 1484, no paró hasta convencer a sus posibles promotores de que podía llegar a Cipango y Catayo (Japón y China) por el oeste acortando la larguísima

ma travesía de los portugueses. Sabido es que Colón no supo que había descubierto para los asiáticos occidentales lo que hoy conocemos por América, durante el viaje que hizo con los hermanos Pinzón, sino que fueron los pilotos Juan de la Cosa y Américo Vespucio los que se percataron de algo desconocido y lo consignaron en sus mapas.

Que Colón no fue el único en saber del naufragio de Alonso Sánchez en 1484, se desprende por los documentos consignados por Nelson Veríssimo en su ensayo **Buscar o levante pela vía do poente** (Separata de **Revista Islenha** No. 5, Jul.-Dic. 1989. Madeira), en la que dice:

“Hernando Colón y Las Casas admiten que la creencia de islas al oeste era muy común en Madeira y de que algunos ya las habían buscado. También afirman que en 1484 el Almirante [Colón] supo que un habitante de Madeira había solicitado al Rey una carabela para descubrir tierra al oeste. Esto concierne a las diligencias del madeirense Fernão Domingues do Arco cerca de D. João II, de quien obtuvo, por carta del 30 de julio de 1484, la promesa de la capitánía de la isla que descubriera.

Entre otros sucesos, esta referencia y otras expediciones en proyecto, como la de Fernão Dulmo, capitán de la isla Tercera y João Alonso do Estreito de la isla de Madeira a ‘...una grande isla o islas o tierra firme por la costa que se presume que es la isla de las siete ciudades’, confirma que en los archipiélagos atlánticos había una creencia arraigada en la existencia de tierras al occidente. Ya sea en forma de islas míticas o legendarias o expresando un conocimiento más definido de islas occidentales, lo que explica que lo que le interesaba a Colón no era ajeno a los navegantes portugueses que frecuentaban habitualmente esta área del Atlántico.”

Qué casualidad que después de diez años de no pedir los navegantes permiso al rey para descubrir, súbitamente en 1484 el madeirense Domingues do Arco solicita permiso y dos años más tarde pide licencia al rey de Portugal Fernão Dulmo, capitán de la Tercera, isla a la que supuestamente regresó Alonso Sánchez de Huelva en 1484, según el inca Garcilaso. Remitámonos a los documentos que consigna Nelson Veríssimo.

“Prueba de esto son varias cartas de donación de islas por descubrir a João Vogado (1462); Gonçalo Fernandes (1462); João Gonçalvez da Câmara (1473); Fernão Teles (1474); Fernão Domingues do Arco (1484); y Fernão Dulmo e João Alfonso do Estreito (1486).”

El resultado de todo esto fue que en 1492 un centenar de cristianos de la península hispánica arribaron a las islas llamadas después antillanas. Desde el momento que unos asiáticos descubrieron a los otros, hubo unos descubridores y unos descubiertos que por fuerza tuvieron que encontrarse a la hora del descubrimiento.

Algunos hispano-americanos de México, identificados con los *clovis* han propuesto a la UNESCO que el 12 de Octubre de 1992 se conmemore el Encuentro de Dos Mundos como diciendo “no somos pasivos, al contrario, salimos al encuentro”. El grueso de los españoles se identifica con los primeros exploradores que descubrieron para los asiáticos occidentales o europeos lo hoy conocido como las islas antillanas. Ambas posiciones son obvias desde las dos perspectivas. En cuanto al “Encuentro de Dos Mundos” se puede aducir que no hay tales dos mundos puesto que Marco Polo pudo haber pasado de China a Siberia y de allí a Alaska si se lo hubiera propuesto. No existe más que un mundo asiático del que América es parte tanto geográfica

como étnica. El clovis es tan mogol como el huno que invadió el Asia occidental o Europa.

Lo más interesante del asunto es que el matrimonio que ocurrió en América entre asiáticos occidentales y orientales, entre castellanos y clovis dio su fruto étnico, como se dio en el Asia central entre tártaros y germanos. Allá se creó la raza eslava. Aquí la hispanoamericana.

Los eslavos no recuerdan la fecha de su nacimiento y por lo tanto no lo celebran, sin embargo los hispano-americanos sí nos acordamos de la fecha de nuestro natalicio, pero preferimos celebrar unos el Descubrimiento y otros el Encuentro, que en resumidas cuentas viene a ser lo mismo: un no ver más allá de las narices de Colón.

En el Acto de presentación del programa V Centenario en París, el 13 de marzo de 1989, Miguel León Portilla sostuvo:

“desde el inicio del encuentro se han dejado sentir entre todos los pueblos de la tierra, sus aportes mutuos, fusiones culturales, aparición de nuevas naciones mestizas.”

No se olvidó Portilla de lo dicho por nuestro padre Bolívar: “No somos europeos, no somos indios... somos un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque, en cierto modo, viejo en los usos de la sociedad civil.”

Joaquín García Icazbalceta (1825-94), en el prólogo que hace en 1858 a su Colección de documentos para la Historia de México (Facsimilar. Edit. Porrúa. México, 1971), expresó:

“Sin predilección particular hacia época alguna de nuestra historia, y proponiéndome abrazarla toda, desde los tiempos más remotos hasta el año de 1810, publico desde luego una serie de documentos del siglo XVI, como el período más interesante de nuestros anales, en que desaparecía un pueblo antiguo y se formaba otro nuevo; el mismo que existe en nuestros días y de que formamos parte. Justo era, pues asistir ante todo al nacimiento de nuestra sociedad.”

Observemos lo dicho por José Vasconcelos (1882-1959), en Breve historia de México:

“La síntesis lograda por la obra misionera en el Nuevo Mundo que se pone de manifiesto en la obra de Humboldt sobre lo que fue la Nueva España en el Siglo XVIII, es notable no sólo porque de dos razas disímiles hizo una nueva que penetró para siempre en la cultura cristiana, sino porque para los propios españoles fue motivo de fusión y de unidad. En la Península y pese a la unidad de religión, subsistían las diferencias provinciales. Al llegar a América, el aragonés, el castellano, el vasco, desaparecían para actuar como españoles. Los idiomas nativos se olvidaron y en todo el Continente prevaleció únicamente el castellano [y el portugués en Brasil]. De suerte que, lo hispánico, como nacionalidad homogénea y organizada, sólo vino a producirse en realidad, en las tierras del Nuevo Mundo. Igual cosa ocurrió con los habitantes del Nuevo Mundo, que, antes de la Conquista, carecían por completo del sentido de nacionalidad, repartidos, como estaban, en tribus y dialectos incomunicables entre sí, cuando no separados radicalmente por el estado de guerra permanente.”

Salvador de Madariaga (1886-1978), con motivo de los cuatro siglos y medio de la fundación de la Ciudad de

Méjico, escribió un artículo que yo le pedí y que intituló **La verdadera fundación de Méjico**: Ahí habló de nuestro nacimiento:

“No hay quizá en toda la historia humana una sola nación —ni aun el Perú— que pueda disputarle a Méjico la nobleza de su venida al mundo como nación moderna. Ello se debe a que el encuentro de los dos pueblos que la procrean se produce en un ambiente de singular altura; tanto que da pena pensar que, por carecer unos de la misma altura, otros de la buena fe indispensable para manejar la historia verdadera, esta historia que parece leyenda, esta leyenda que resulta ser historia —la confluencia de los dos pueblos progenitores de Méjico— se vea tantas veces rebajada a cuentos y recuentos de cargamentos de oro y de pies abrasados y de corazones sangrando, cuando su esencia es el encuentro de dos misterios nobles; dos misterios que como tales, procrean nobleza.”

Arturo Uslar Pietri en su discurso **Cortés y la creación del Nuevo Mundo** (1985), pronunciado con motivo del V Centenario del natalicio de nuestro héroe dijo:

“Lo que comienza a surgir no va a ser una Nueva España, como pudieron desecharlo los conquistadores, ni tampoco va a mantenerse el México antiguo. No va a ser ni lo uno ni lo otro, sino el vasto surgimiento de una confluencia que refleja el legado de sus forjadores, con sus conflictos y sus no resueltas contradicciones en el múltiple e **inagotable proceso del mestizaje cultural americano**, que ha hecho tan desgarrador y vivo el problema de su identidad.”

Ahora bien, ¿vamos a permitir los hispanos que nuestra historia siga tratando injustamente a aquel piloto andaluz

que fue quizás el primero en naufragar en las islas que más tarde se llamaron Las Antillas y que regresó para contarla antes de morir?

Sería algo tan injusto como desconocer que la historia de otro Alonso que, un día salió por la puerta falsa de un corral para hacer su aventura en el antiguo y conocido campo de Montiel, fue de Miguel de Cervantes y permitir que un Avellaneda cualquiera la relatase como propia para su beneficio, nombre y gloria.

Con Alonso Sánchez de Huelva son muy parcos los historiadores:

“...navegando de España a las Canarias, cerca del año 1484, fue arrojado por una tormenta hasta la isla de Santo Domingo, y que volviendo a la Tercera [Azores] comunicó a Colón su viaje y derrotero.”

El resto de la historia de Alonso “el olvidado” de acuerdo con la ley freudiana de la repetición compulsiva inconsciente, se la reitera como propia Colón al duque de Medina Sidonia. Leamos a Barrantes (1544):

“...salido en una nao y cogiéndole tormenta, allegó a la isla que ahora se llama Santo Domingo y conociendo la tierra ser rica de oro y volviéndose a España y muerto de lacería [heridas], parte de los que fueron en aquella nao y quedando [sólo] él dando cuenta de aquella tierra...”

¿Cómo es que no hubo un solo testigo del supuesto naufragio de Colón? Ni siquiera su hijo Fernando lo menciona en **Historia del Almirante**. Sin embargo la historia de Alonso Sánchez era por todos conocida en la Corte de Fernando e Isabel, según el inca Garcilaso.

¿Qué pasó con Alonso Sánchez cuando moribundo llegó a la isla Tercera después de haber naufragado en las islas occidentales?, de las que después habló Colón maniáticamente como si las conociera, “como si dentro de una cámara con su propia llave las tuviera”, (...) los comisarios de la Corona de Castilla “platicaron con el dicho Almirante sobre su ida a las dichas yslas”, según Las Casas.

Gracias al psicoanálisis y a los documentos castellanos y portugueses he inducido que sólo Alonso Sánchez de Huelva pudo haber informado a los navegantes portugueses y por ende a Cristóbal Colón de la existencia de las islas occidentales.

Ciudad de México
Octubre de 1992



Esta edición facsimilar de
The Vision of Columbus
y los tres ensayos sobre Colón de
Fredo Arias,
se terminó de imprimir
el 12 de octubre de 1992,
a cinco siglos del nacimiento
de América.

Tiraje: 1,500 ejemplares.